

January 2012

Hacia el fomento de escuelas de pensamiento a partir de la gestión y producción académico-investigativa

Libardo Enrique Pérez Díaz

Universidad de La Salle, Bogotá, lperez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pérez Díaz, L. E. (2012). Hacia el fomento de escuelas de pensamiento a partir de la gestión y producción académico-investigativa. *Revista de la Universidad de La Salle*, (58), 83-93.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Hacia el fomento de escuelas de pensamiento a partir

de la gestión y producción académico-investigativa

Libardo Enrique Pérez Díaz*

Introducción

La Universidad de La Salle ha definido como uno de los aspectos esenciales de su horizonte de sentido "la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país". Este componente misional da cuenta explícita de un compromiso institucional que, respecto a la construcción del saber, plantea la necesidad de trascender la producción de conocimiento per se y de posicionarse, en cambio, en un escenario de producción de conocimiento con sentido social.

En el marco de este referente, es preciso que institucionalmente avancemos hacia la construcción de perspectivas propias, de producción de conocimientos que se constituyan en alternativas para el desarrollo social a partir de la maduración de nuestros colectivos académico-investigativos y con el objetivo de generar *escuelas de pensamiento* y *escuelas del pensar*, las cuales se asumirán y gestionarán de acuerdo con la naturaleza, las lógicas y las dinámicas de cada colectivo.

* Coordinador de currículo, Vicerrectoría Académica, Universidad de La Salle, Bogotá. Correo electrónico: lperez@lasalle.edu.co

¿Por qué escuelas de pensamiento?

Desde sus inicios, la evolución de la inteligencia humana ha dado cuenta de su interés por la explicación e intervención en los fenómenos del entorno y su relación con estos. Desde el *homo habilis* hasta el *homo sapiens*, y desde este hasta nuestros días, se puede constatar cómo el ser humano siempre se ha preguntado, ha dado respuestas y ha intervenido en su entorno de acuerdo con sus necesidades e intereses. A medida que la humanidad avanzó, fueron apareciendo formas de conocimiento más elaboradas. El pensamiento mítico, entendido en la historia del conocimiento como un pensamiento prefilosófico, permitió que el ser humano explicara fenómenos como el rayo, la vida de los animales, la dinámica de los astros y hasta su propia existencia, a través de una forma de pensar enmarcada en lo mítico y un poco en lo religioso.

Más tarde, este tipo de pensamiento dio lugar a la filosofía y a la religión propiamente dicha. Estas, que representan tipos de conocimiento y de ejercicio intelectual más elaborados, permitieron que la humanidad contara con producciones de mayor complejidad sobre la realidad, sobre el funcionamiento de los fenómenos que la constituyen y sobre las diversas maneras en las cuales la especie interactúa formando parte de aquella.

Los desarrollos del pensamiento continuaron y se abrió paso entonces una nueva forma de conocer llamada *ciencia*, la cual, a diferencia de la lógica de conocimiento que caracterizaba a la filosofía, es decir, la preocupación por grandes problemas especulativos sobre el mundo en general, centró su atención en los hechos de la experiencia. Se creó así un conjunto de leyes que relacionan fenómenos entre sí y que, al conjugarse entre estas a través de diversas lógicas, constituirían las teorías.

De lo anterior, y a partir del propósito que nos convoca, resulta pertinente destacar cómo desde la filosofía y desde la ciencia el ser humano no se ha limitado exclusivamente a la colección de datos producto de su observación, sino que ha logrado organizarlos, sistematizarlos, y, en el caso de la ciencia empírica, someterlos a pruebas experimentales para producir un conocimiento más elaborado y sistemático, pero, sobre todo, más riguroso.

Es precisamente a partir de este tipo de experiencias del pensamiento y la razón que fueron surgiendo las *escuelas de pensamiento*, entendidas como centros de producción y aplicación de conocimiento, que por su grado de singularidad, además de diferenciarse significativamente de otras formas de conocer y de producir conocimiento, fueron generando tradición, discípulos, lógicas, teorías, enfoques, modelos, en síntesis, condiciones de singularidad que al tiempo de diferenciarlas de otras escuelas, se constituirían en complementos importantes para la comprensión de la complejidad del mundo. He aquí, entonces, las razones por las cuales se considera importante el desarrollo de escuelas de pensamiento y escuelas del pensar como un medio de concreción del horizonte institucional.

Una apuesta que no es normativa

Con la certeza de que una escuela de pensamiento no se produce por decreto, sino que es el resultado de la maduración de las comunidades académico-investigativas, de su rigor y su capacidad de sistematicidad respecto a un campo y objeto de estudio, la Universidad de La Salle se plantea como uno de sus grandes retos lograr que la producción intelectual de los colectivos académico-investigativos pueda alcanzar el nivel de elaboración y singularidad que le es propio a una escuela de pensamiento. Estamos frente a un desafío que implica no nuestra obediencia sino nuestra voluntad, y, por ello, nos hacemos cargo de este proceso como sujetos autónomos. Lo anterior, desde Xubiri, se plantea en los siguientes términos:

El hombre, como todo ser vivo, vive con unos estímulos y unas tendencias vitales. Por las razones que sean, el hombre llega un momento en que sus tendencias vitales no abocan a una respuesta adecuada en sus situaciones. El hombre, entonces, tiene que ejecutar una acción que es específicamente intelectual, que es el hacerse cargo de la situación, esto es enfrentarse con las cosas en tanto realidad, tomarlas como realidades; con las cosas, con las tendencias que llevan a ellas, y consigo mismo, que es el que tiende (Xubiri, 1993, p. 35).

Por lo anterior, y sin limitarse exclusivamente a ello, entre las estrategias definidas inicialmente para hacernos cargo, se plantea la posibilidad de potenciar

las escuelas de pensamiento a partir del desarrollo de la gestión formativa posgradual. Por ser los posgrados los escenarios que por definición y naturaleza, especialmente maestrías y doctorados, deben promover y garantizar la producción de conocimiento, la institución ha considerado que desde estos se privilegie un tipo de gestión intelectual que potencie el desarrollo singular, el rigor requerido y la sistematización necesaria para que la producción intelectual generada en la Universidad desemboque en el nacimiento y posterior fortalecimiento de las escuelas de pensamiento.

Estamos frente a una gran oportunidad para hacernos cargo de la situación, porque nos sentimos interpelados por la necesidad de generar conocimiento alternativo para el desarrollo de diferentes segmentos del entorno socioeconómico, político y cultural. De lo que se trata es de aportar a un crecimiento social basado en el mejoramiento continuo de las condiciones de la persona; de avocar, como una comunidad intelectual significativa, los desafíos que implica el tránsito de colectivos que se asientan en hermenéuticas ajenas a equipos colaborativos que producen conocimiento de frontera, para mejorar las condiciones de vida en los contextos que pueden ser permeados por nuestras acciones.

Dado que se asume la institución como un gran tejido de interacciones, la emergencia de escuelas de pensamiento y escuelas del pensar debe estar ligada a los campos de conocimiento disciplinar y de gestión, tanto interdisciplinarias como transdisciplinarias, que se construyen, se reconstruyen y se producen en los diferentes subsistemas que conforman este gran sistema denominado *Universidad de La Salle*. Al respecto, la noción de *conocimiento* que desde aquí se asume está en correspondencia con Morin, al considerar que “[...] como todo conocimiento cerebral, el conocimiento humano es, en su origen y en sus desarrollos, inseparable de la acción; como todo conocimiento cerebral, elabora y utiliza estrategias para resolver los problemas planteados por la incertidumbre y la incompletud del saber” (1988, p. 221).

La emergencia de las escuelas de pensamiento, entonces, se prevé, entre otros aspectos, a partir de una producción de conocimiento autorregulada, que desde la inteligencia colectiva y desde una sinergia transversal y sistémica, genere productos cada vez más complejos, pero, asimismo, cada vez más significati-

vos. Es decir, son los colectivos de las diferentes unidades académicas los que en el marco de su autodeterminación en correspondencia con el horizonte institucional y a partir de significativas interacciones con los diferentes escenarios de construcción y producción conocimiento, consolidarán sus productos intelectuales para que se vayan configurando como referentes intelectivos y de acción transformadora.

Se trata de un proceso en el cual la inteligencia colectiva supera los egoísmos y egocentrismos del intelecto individualista, para movilizarse como un cuerpo colegiado que a partir del mutuo enriquecimiento se fortalece como cerebro colaborativo. Esta condición, constituida como cualidad fundamental del funcionamiento interno de cada colectivo en particular, debe ser también un factor determinante en la interacción sistémica que cada uno de estos nodos de pensamiento establece con los otros, y, por su puesto, con los demás escenarios de promoción y producción de conocimiento que cualificarán la Universidad de La Salle como un gran tanque de pensamiento para el desarrollo social.

Algunos elementos orientadores para la navegación que iniciamos

A continuación se presenta un conjunto de aspectos y preguntas orientadoras, cuyo propósito es compartir algunos elementos de ruta para la movilización del interés hacia los caminos que hemos de transitar. Como elementos orientadores, más que como camisas de fuerza, tienen la pretensión de configurarse como faros intermitentes que contribuyan con la generación de las luces propias que cada colectivo seguramente intensificará a partir de las bases construidas previamente. Entre estos referentes se cuentan:

1. Es importante que cada unidad académica, a partir de la organización de sus docentes, avance progresivamente en la configuración de equipos que, inicialmente, desde la gestión de los posgrados, se constituyan en núcleos dinámicos, productivos y proactivos. Estos equipos, a partir de un cuidadoso plan de acción, plantean metas de corto, mediano y largo plazo. Lo anterior con el fin de configurar los posgrados como uno de los ejes movilizados de la construcción de las escuelas de pensamiento y escuelas del pensar, como focos dinamizadores de la unidad académica, y, principal-

mente, como medios de articulación en su interior, de estas entre sí y con otros escenarios y referentes académico-investigativos, como los campos institucionales de investigación, la gestión de los programas de pregrado, los centros, las líneas y los grupos de investigación, entre otros.

2. Pensando en el corto plazo y con el ánimo de formalizar la sistematización de los productos del proceso, se planteó como meta para el 2012, primer semestre, la construcción de un documento en el que se explicitan, entre otros, los siguientes aspectos:
 - ¿Cómo se comprende el concepto de *escuela de pensamiento* en el campo al que pertenecen los miembros de cada colectivo?
 - ¿Cuán pertinente se considera la generación de una escuela o escuelas de pensamiento en este campo?
 - ¿Cuál es el sentido e importancia que se le asigna a la generación de escuelas de pensamiento en el marco del desarrollo institucional?
 - ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que se identifican para el desarrollo de este proceso?
 - ¿Cuál sería el ámbito o los ámbitos que se privilegiarían para potenciar el desarrollo de escuelas de pensamiento en su campo y cuáles las razones para decidirse por estos?
3. El desarrollo de este proceso implica la articulación con los demás procesos y propósitos de la unidad académica. Por esta razón, se considera importante aprovechar los escenarios institucionalizados para el debate o proponer alternativas que lo faciliten y permitan la sistematización de los productos que desde allí se generen.
4. La Vicerrectoría Académica, con el apoyo de la Coordinación de Currículo, realiza el acompañamiento, el seguimiento y la evaluación del proceso con el ánimo de contribuir a su cualificación progresiva, de potenciar las cone-

xiones necesarias, de animar progresivamente el avance de los diferentes equipos y facilitar los mecanismos, los escenarios y las condiciones requeridas para el logro de los propósitos planteados.

5. Los documentos producidos por cada uno de los colectivos se publicarán con el fin de garantizar la memoria del proceso y de que puedan ser compartidos con la comunidad académica.

Con estos derroteros iniciamos formalmente el recorrido por un promisorio camino de construcción colectiva, y se inicia la consolidación de ese “sentar las bases” que sistemáticamente nos ha mostrado con lucidez el hermano Fabio Coronado.¹ Se augura la realización de innumerables encuentros significativos, el fortalecimiento comunitario y el enriquecimiento de los diferentes nodos que, como subsistemas articulados, aportarán significativamente a la cualificación sistemática de la comunidad académico-investigativa de la Universidad de La Salle.

Estos pasos iniciales que se han dado permiten ser optimistas frente al devenir de un proceso caracterizado por el mutuo acompañamiento, el aprendizaje entre pares y la gestión colaborativa. Todo ello, para producir comunitariamente la emergencia paulatina, progresiva, rigurosa, sistemática y sistémica de escuelas de pensamiento, de escuelas del pensar y, por qué no, de una metaescuela que se configure como referente respecto a una manera de promover, prohijar y potenciar el desarrollo de escuelas de pensamiento y escuelas del pensar en distintos campos de conocimiento o respecto a diferentes posibilidades de abordajes interdisciplinarios y transdisciplinarios.

Cada nodo académico-científico tiende, desde ya, a manifestar cualidades evolutivas que nos recuerdan, como la genética, que en su interior se sucede un conjunto de vínculos y tensiones constituidas como potencialidad, pero, al mismo tiempo, se observa cómo esta evolución se encuentra determinada por las condiciones del entorno. Es decir, se hace evidente la estrecha relación bidireccional entre lo que podríamos llamar las *cualidades moleculares del genotipo socioacadémico de cada nodo* y sus primeras manifestaciones fenotípicas.

¹ Vicerrector Académico, Universidad de La Salle, Bogotá.

Se entiende que estas últimas aluden a las cualidades de producción de conocimiento y los diferentes modos de abordarlo, que se ponen en evidencia y se comparten con la comunidad académica en este caminar juntos.

Para continuar aprovechando la metáfora genética, es claro que la potencia y capacidad de los diferentes nodos es incalculable, dada la diversidad de los sujetos que los constituyen, la complejidad de sus interacciones internas y, adicionalmente, por sus relaciones con el entorno institucional y el medio académico científico externo. En términos de la perspectiva sistémica, estamos frente a realizaciones propias de la interacción entre sistemas psíquicos y sociales, de los cuales Luhmann afirma que "surgieron en el camino de la evolución. Un tipo de sistema es entorno imprescindible del otro. Las razones de esa necesidad radican en la evolución misma que posibilita ese tipo de sistemas. Las personas no pueden permanecer ni existir sin los sistemas sociales y viceversa" (Luhmann, 1984, p. 77).

Consciente de estas condiciones, y en particular del papel de la institución como útero en gestación, la Universidad de La Salle, asumiendo su condición sistémica, continuará esforzándose para que las condiciones y medios de que se disponen sean cada vez más favorables y contribuyan con el despliegue de las inmensas potencialidades que, para la generación de conocimiento y la alternatividad del pensamiento, posee cada uno de los nodos académico-investigativos que configuran la compleja red institucional de pensamientos.

Hacia una interdisciplinariedad y transdisciplinariedad que nos interpela

Dado que el interés por potenciar el desarrollo sistemático de las escuelas de pensamiento y las escuelas del pensar nace en el seno de una cualidad distintiva lasallista, es decir, la proactividad para proponer alternativas significativas hacia la transformación positiva del entorno, el proceso de sentar las bases para dicho cometido cuenta, entre sus horizontes de sentido, con la posibilidad de abordar procesos interdisciplinarios y transdisciplinarios. No obstante, hay que estar alerta, ya que "en virtud de que el progreso científico requiere un alto nivel de especialización, la mera combinación de disciplinas formales puede ser solo superficial" (Dogan y Pahre, 1993, p. 231).

Para efectos del desarrollo de esta dinámica sistémica, lo interdisciplinario y transdisciplinario no se asume exclusivamente como meras metodologías, se entiende como otras cosmovisiones, otras formas de comprender el mundo y, en consecuencia, como otras posibilidades de gestión del conocimiento que se ponen al servicio de la solución de problemas complejos. Estas lógicas de comprensión e intervención en la realidad implican, por una parte, la interacción rigurosa del conocimiento disciplinar, y, para el caso de la transdisciplinariedad, comporta la necesidad de trascender las disciplinas e imbricarlas con saberes no disciplinares que en conjunción con estas brinden alternativas significativas para la solución de los mencionados problemas.

Desde esta perspectiva, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad implican formas de entender el mundo que van más allá de la parcelación de la realidad; se instalan en la complejidad que dicha realidad implica y, desde allí, se proponen acciones sistémicas y consecuentes con las exigencias de mejoramiento continuo que plantea el entorno.

Partimos de la convicción, según la cual, no somos productores de conocimiento objetivo, universal, verdadero e infalible, al modo de sujetos cartesianos. Nos asumimos como entidades cognoscentes y complementarias situadas en un contexto de pertenencia biológica, social, cultural e histórica. Intentamos comprender la realidad a través de diferentes maneras y la tomamos como totalidad compleja.

A modo de síntesis

Estamos frente al inicio de un proceso que es inherente a la naturaleza y esencia de la Universidad como institución social, es decir, la producción de conocimiento como medio de contribución para el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo integral de los sujetos y las comunidades que conforman el conglomerado social al que pertenece dicha institución. Como ya se dijo, no se trata de un conocimiento que tiene valor en sí mismo, sino que vale en cuanto aporta al enriquecimiento de la calidad de vida de nuestros congéneres, respetando las demás formas de vida y las condiciones fundamentales que la mantienen.

El faro que orienta esta agencia intelectual hacia la consolidación de escuelas de pensamiento lo constituye básicamente la responsabilidad política de asumir el desarrollo más allá de la mera producción economicista que instrumentaliza y manipula el conocimiento para producir divisas que satisfacen los intereses de unos pocos. Es menester que desde la potencia intelectual de la Universidad de La Salle, se produzcan escuelas de pensamiento y del pensar que se constituyan en un medio para materializar el principio de “educar para pensar, decidir y servir”. Lo anterior es congruente con la postura que asume Maturana, quien, refiriéndose a la Universidad como institución movilizadora de la sociedad, afirma:

La Universidad es un espacio social generador de una experiencia de convivencia capaz de ampliar en los miembros de la comunidad en la que se inserta, la conciencia de que las tareas productivas están al servicio de la comunidad social en que se dan y, por lo tanto, de la conservación de las condiciones ambientales que hacen posible su existencia, y no al revés. Esto es, la Universidad desaparece como tal cuando deja de cumplir su labor generadora de capacidad reflexiva y de conciencia de responsabilidad social y ecológica (Maturana, 2010, p. 225).

Consecuentes con esta perspectiva sobre el sentido de la Universidad, consideramos que la generación de escuelas de pensamiento y escuelas del pensar se instala en lo más profundo de la razón de ser de esta institución social y, particularmente, de la Universidad de La Salle, es decir, estamos frente a un proceso que potencia la condición de ser pauta que interpela permanentemente el accionar universitario, para liberarlo de la tentación reproductora hacia la que tiende el sistema, en razón a los intereses mezquinos que se movilizan en este.

En términos del desarrollo del proceso, nos encontramos ante un inicio muy satisfactorio. El devenir se vislumbra promisorio, pero el reto es y será cada vez más grande y más exigente. No seremos inferiores a nuestras expectativas y menos a nuestras potencialidades. Transitemos con prudencia y convicción este camino que iremos construyendo entre todos, un camino que, como todo nuevo constructo, está lleno de incertidumbres. No obstante, son estas incertidumbres las que al provocarnos también nos alientan, nos retan y, por tanto, permiten el enriquecimiento progresivo de nuestro caminar, de nuestro pensar para decidir y para servir cada vez más y mejor.

Bibliografía

- Dogan M. y Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales*. México: Grijalbo.
- Luhmann, N. (1984). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*.
Barcelona: Antrhopos.
- Maturana, H. (2010). *El sentido de lo humano*. Granica.
- Morin, E. (1988). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Xubiri, X. (1993). *Sobre el sentimiento y la voluntad*. Madrid: Alianza.